

CUERPO, SUSTANCIA GOZANTE Y PERFORMATIVIDAD

DESONTOLOGÍA Y MATERIALIZACIÓN CORPORAL

JUAN CRUZ KLOR*

Resumen

En el presente artículo buscaremos producir una lectura que posibilite un horizonte de disolución binaria de los cuerpos. Para ello, en primer lugar, plantearemos la noción de cuerpo de Lacan como imagen sostenida por el vacío del objeto a relacionándolo con la noción de performatividad del género tal como lo entiende Butler en su libro *El género en Disputa*. En segundo lugar, desarrollaremos las coincidencias y discrepancias que hay entre la sustancia gozante, como aquella tercer sustancia que constituye el cuerpo para Lacan, y el proceso de materialización del cuerpo a partir de la reformulación del concepto de performatividad de Butler planteado en *Cuerpos que importan*.

Palabras Claves

cuerpo - performatividad - sustancia gozante

Abstract

In this article we will seek to make a reading that enables a horizon of binary dissolution of bodies. To do this, firstly, we will consider Lacan's notion of body as an image sustained by the void of the object, relating it to the notion of performativity of gender as Butler understands it in his book "Gender Trouble". Secondly, we will develop the coincidences and discrepancies that exist between the substance that enjoys, as that third substance that constitutes the body for Lacan, and the process of materialization of the body from the reformulation of the concept of

*Universidad Nacional de Córdoba | juancruzklor@gmail.com

performativity of Butler raised in “Bodies that matter”.

Keywords

body - performativity - jouissance
substance

Introducción

Desde sus inicios, el psicoanálisis se ha caracterizado por el sostenimiento de la diferencia anatómica y sexual de los cuerpos. Desde Freud hasta los analistas contemporáneos, se mantiene, de manera implícita o explícita, la noción de hombre y mujer como entidades ontológicas diferentes. Podemos afirmar, siguiendo a Wittig (1992), que el psicoanálisis se enmarcan en una sociedad y en un pensamiento heterosexual. Este se entiende como aquel sistema de ideas que concibe como necesaria y única la relación social entre el hombre y la mujer. El pensamiento heterosexual funciona mediante la producción de nociones, conceptos y normas universales que crean a un otro/diferente al quien se ejerce dominio (pp. 51-52).

La conceptualización del inconsciente, a lo largo de la historia del psicoanálisis, maneja las categorías de Padre, Madre, Mujer, Hombre, Heterosexualidad, Normalidad, etc. Por esto, el inconsciente se inscribe en un pensamiento heterosexual. El proyecto de Wittig es constituir una lucha política. Para esto, propone la modificación de los conceptos claves de este sistema opresivo llamado pensamiento heterosexual (p. 54). Hay que descartar dichas categorías y crear nuevas que habiliten la constitución de un pensamiento más hospitalario como así también menos opresivo. En ese mismo artículo, la autora culmina con la frase “las lesbianas no son mujeres” (Wittig, 1992, p. 57). Las nociones de “mujer” y “lesbiana” son dos conceptos que responden a pensamientos y a sistemas de categorías antagónicos. Ahora bien, el trabajo que voy a presentar tiene por objetivo evaluar la posibilidad de que el psicoanálisis de Lacan pueda escapar al pensamiento heterosexual. Esta línea de investigación sostiene una sociedad contrasexual (Preciado, 2000), incorporando al cyborg en su práctica (Haraway, 1991) rescatando las premisas xenofeministas de tecnomaterialismo, antinaturalismo y

abolición del género (Hester, 2018). Para ello, utilizaré algunas de las nociones de cuerpo que elaboró Lacan a lo largo de su enseñanza. Posteriormente, desarrollaré el concepto de performatividad de Butler. Por último, expondré puntos de intersección entre ambas teorías. Huelga aclarar que no propongo que el psicoanálisis que sostiene Lacan responda a todas estas premisas. Menos aún que Lacan haya querido eso. Lo que pretendo es hacer una lectura analítica -como hizo Lacan con Freud- leyendo más allá de lo que se dice. La teoría del significante tiene condiciones de posibilidad de escapar al régimen heterosexual. En definitiva, este trabajo es guiado por la invitación de Preciado (2020) de escapar a la epistemología de la diferencia sexual.

Cuerpo en Lacan y en Butler: Desontología y Performatividad

A lo largo de la enseñanza de Lacan y de la teoría freudiana se vislumbran distintas nociones de cuerpo. En ambos casos se imposibilita dar una noción única. Es necesario remitir momentos específicos de sus obras para delimitar sus conceptualizaciones del cuerpo y sus modificaciones. Según Bonoris

(2019), Freud parte de una idea subversiva, a saber, que el cuerpo histérico escapa a la dualidad cartesiana. En este sentido, el cuerpo que propone el padre del psicoanálisis no es ni un cuerpo máquina ni representacional, ni mucho menos uno energético. El cuerpo histérico es afectivo. Ahora bien, dicho planteamiento fue modificado sustancialmente con el progresivo giro biologicista y dualista. En el Proyecto de psicología para neurólogos (1895) plantea su teoría de fuerzas con un paralelismo entre la psique y el sistema nervioso. Una década más tarde, en Fragmento de análisis de un caso de histeria (1905) genera la vuelta a un dualismo cartesiano. En este historial, Freud expone que los síntomas de Dora son de índole psíquica y somática (p. 36-37). Por último, en El yo y el ello (1923) el psicoanalista vienés elabora una visión individualista y biologicista del cuerpo. Propone una analogía de la segunda tópica -el huevo psíquico- a partir de las funciones de los organismos unicelulares. En este breve recorrido, se observa que la primera idea del cuerpo histérico se desvaneció, y con ella su carácter subversivo y deconstructivo. Ahora bien, Lacan también tiene varias

concepciones de cuerpo a lo largo de su extensa enseñanza. Sin embargo, ninguna de ellas se refiere al cuerpo anatomopatológico de la medicina. ¿Esto quiere decir que este cuerpo no existe? No necesariamente. Desde la teoría de Lacan, no hay hecho que no sea hecho de dicho. En otras palabras, el cuerpo anatomopatológico surge del discurso médico. Evidentemente, no es con este concepto con el que se trabaja en psicoanálisis lacaniano ya que el discurso analítico produce su propia noción de cuerpo.

A partir de esto, voy a intentar elaborar la noción de cuerpo de Lacan en el nudo borromeo como así también su relación desontológica con el objeto a . En el desarrollo del nudo borromeo de tres, Lacan coloca al cuerpo en el registro de lo imaginario. En la conferencia titulada La tercera (1974) nos dice que el mundo es imaginario y que este último implica siempre la noción de sitio (p. 12). Es decir, lo imaginario responde al mundo en tanto tridimensional. En el desarrollo de su discurso, Lacan recuerda que partió de la idea de cuerpo a partir de su íntima relación con la imagen del mismo. Lo explica así:

El cuerpo se introduce finalmente en la economía del goce –de allí

partí yo– por la imagen del cuerpo. La relación del hombre, de lo que llamamos con este nombre, con su cuerpo, si algo subraya bien que es imaginaria, es el alcance que tiene en ella su imagen (Lacan, 1974, p. 18).

Es decir, que la relación que tienen las personas con su cuerpo es a partir de la imagen que lo constituye. Referencia clara al estadio del espejo. Esta imagen, tal como lo retoma de Block, permite la anticipación de la maduración corporal. Mantiene la idea de un nacimiento prematuro. La imagen permite hacer del cuerpo una unidad.

Entonces tratemos de todos modos de ver de qué se trata, a saber, que en ese real se produzcan cuerpos organizados y que se mantienen en su forma; es lo que explica que unos cuerpos imaginen el universo (...) la unidad de nuestro cuerpo nos fuerce a pensarlo como universo (Lacan, 1974, p. 24).

Lacan coloca al cuerpo en el registro de lo imaginario, constituido por la imagen unificada ya que hace universo, cierra, proporcionando la sensación de completud y de consistencia. Todas características que pertenecen a dicho registro.

Ahora bien, el psicoanalista francés en su primera clase del Seminario XX (1972-1973) desarrolla la idea de cuerpo como imagen agregando un elemento más, saber, el objeto *a*. Este último, como resto, es lo que sostiene a la imagen corporal. En otras palabras, detrás de esa imagen que llamamos cuerpo, hay un vacío que denomina objeto *a*. En consecuencia, no hay nada esencial, no hay ser porque detrás de todo hay una hiancia. Dicha idea está en profunda relación con la noción de performatividad en la teoría de Butler. En el *Género en Disputa* (1990), la filósofa estadounidense elabora la noción de género performativo. Este tiene por objeto realizar una crítica radical a las esencias de sexo/género siguiendo la propuesta nietzscheana. En este libro, la autora construye un análisis del género disolviendo la dicotomía esencialismo-construccionismo y desarticula este concepto como representación cultural del sexo. El género ya no es un dato biológico, natural, puro y objetivo, sino que es un efecto de los sistemas de poder que busca producir su naturalización por medio del sexo. Es decir, el sexo es el producto necesario para legitimar y naturalizar un sistema

heterosexual y masculino. El sexo ya no es causa del género sino su efecto. Por esto, Butler define al género como la cristalización y naturalización en el cuerpo de prácticas reguladas creando la sensación virtual de sustancia, de Ser, de esencia (p. 98). Al considerar el género como una construcción, se necesitan una ficción reguladora que mantenga la pautas ficcionales necesarias para el sostenimiento del dominio heteronormativo, sexista y patriarcal (Saxe, 2015). Son estas ficciones reguladoras lo que da el efecto de verdad en las prácticas y roles de género.

Ahora bien, Butler ataca esta ilusión esencialista del género. Para ello, propone la noción de performatividad. Todo aquello que se supone que es o tiene que ser, se conforma mediante la repetición constante de prácticas guiadas y reguladas por la coherencia del género. Así lo dice Butler (1990):

El género resulta ser performativo, es decir, que conforma la identidad que se supone que es. En este sentido, el género siempre es un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción. El reto que supone reformular las

categorías de género fuera de la metafísica de la sustancia deberá considerar la adecuación de la información que hace Nietzsche en *La genealogía de la moral* en cuanto a que «no hay ningún "ser" detrás del hacer, del actuar, del devenir; el agente" ha sido ficticiamente añadido al hacer, el hacer es todo» (p. 84-85)

Esta cita nos permite la articulación Nietzsche-Butler-Lacan. Estos autores se interceptan en un punto en común, a saber, la desarticulación del Ser y del agente -el yo- por medio de la propuesta desontológica. Tanto el cuerpo para Lacan como el género para Butler son construcciones conformadas por la repetición. El psicoanalista francés nos da la metáfora del monje y su hábito. La imagen del cuerpo del monje es su hábito. En otras palabras, lo que hace que el monje sea monje es que actúa como debe actuar un monje. En caso de que deje de llevar a cabo esas acciones, va a surgir ese vacío -objeto a - , es decir, la ausencia de sustancia que hay en su acción. El hábito repetido y regulado es el que produce la ilusión de esencia. No obstante, este vacío es el que sostiene la imagen del cuerpo fundada por medio del hábito. En el mismo sentido, se

constituyen los géneros y sus roles. Estos son una máscara constituida por la acción que encubre una nada. El género es fundamentalmente una imitación de una ilusión sin origen. Tanto para Lacan como para Butler, la conformación de la imagen corporal y del género respectivamente no se llevan a cabo de manera volitiva. Es decir, no es una acción consciente por parte de un agente. Más bien, en la teoría de la filósofa estadounidense intervienen los dispositivos de poder regulatorios. Por parte del psicoanalista francés, opera el Otro.

El Cuerpo y su *Materialidad* en relación al Otro y los dispositivos de poder

En *Cuerpos que importan* (1993), Butler tiene el objetivo de profundizar la noción de performatividad. Ya no se va a centrar tanto en la performance repetitiva e iterativa sino que se desplaza a la tensión que hay entre materialidad y discurso (Martínez, A. 2015). Más específicamente, Butler se centra en los mecanismos regulatorios de poder que actúan de manera performativa para la constitución de la materialidad de los cuerpos. En una

lectura foucaultiana del concepto de poder, la autora feminista va a pensar la performatividad más allá de la individualidad del sujeto. Por ello, produce una relación entre discurso-norma-regulación. Así lo plantea Saxe (2015):

En *Bodies that matter* se argumenta que las normas reguladoras del sexo obran de una manera performativa para constituir la materialidad de los cuerpos y el sexo de los mismos, es decir, para materializar la diferencia sexual y lograr consolidar la hegemonía de la heteronorma obligatoria. Una de las cuestiones que se reformulan cuando Butler aborda la materialidad del cuerpo es que la performatividad no es un acto individual de un sujeto que da vida a lo que nombra, sino que se trata de un poder reiterativo del discurso para producir los fenómenos que nos regulan y que se nos imponen de modo tal que la construcción del género no es un acto único ni un proceso iniciado por un sujeto, sino que estamos ante procesos que se realizan en el tiempo. Y el género en sí mismo es un proceso

temporal que opera a través de la reiteración de normas, como el efecto sedimentado de una práctica reiterativa o ritual, así el sexo adquiere su efecto "natural", su naturalización. (Saxe, 2015, p. 7)

A partir de esta cita, voy a buscar relacionar la constitución del cuerpo y su sustancia tal como lo propone Lacan en el seminario XX (1973-1974). Así también voy a elaborar una relación entre los mecanismos de poder regulatorios que constituyen la performatividad del género para Butler y el Otro lacaniano.

La noción de cuerpo que voy a plantear es la que discrimina Bonoris (2019) a partir del Seminario XX. Como dijimos en el apartado anterior, la idea subversiva del cuerpo histérico fue que como cuerpo afectivo y erógeno escapa al dualismo cartesiano. Lacan pudo leer esto y creó una nueva sustancia, a saber, la sustancia gozante. Por un lado, para Bonoris, el sujeto del psicoanálisis no es un sujeto que piensa sino que es pensado, hablado y gozado. En ese sentido, queda descartada la sustancia pensante como la propia del psicoanálisis. Por otro lado, la sustancia extensa refiere a los objetos tridimensionales en el espacio, donde

aquí pertenece el cuerpo anatomopatológico. Dicho cuerpo fue descartado más arriba, y con ello la sustancia extensa. Para ser sintéticos, el cuerpo para el psicoanálisis de Lacan es un cuerpo constituido por la sustancia gozante, sustancia propia del significante. Desde la clase del 19/12/72, la sustancia gozante es la sustancia del cuerpo con dos condiciones. La primera es que se defina sustancia como aquello de lo que se goza. La segunda es entender el cuerpo como aquello que se puede corporeizar de manera significativa. No hay que entender que la sustancia gozante genere esencias y ontologías. Esta idea es contraria a la enseñanza de Lacan. Aunque parezca paradójico, la sustancia gozante no responde a una ontología porque esta sustancia es la del significante, que se define siempre por relación a otro significante. Este es pura diferencia, por lo cual no tiene una característica particular y esencial. Un significante se caracteriza por no ser los otros significantes del sistema con los que está en relación. La sustancia gozante es la sustancia donde podemos localizar al significante ya que la primera es producida por el segundo. Entonces, la noción de cuerpo está

constituida por significantes. Como la sustancia gozante es la sustancia propia del significante, el cuerpo está compuesto por la sustancia gozante. Es este cuerpo y esta nueva sustancia que Freud vislumbro en el cuerpo histérico. El cuerpo propio del psicoanálisis es un cuerpo materializado de significantes, una *moterilidad**, y del cual se goza. ¿Quién goza de ese cuerpo? El Otro. En el caso de Butler (1993), ella redefine la noción de materia con la que va a entender la materialización del cuerpo:

Yo propondría, en lugar de estas concepciones de construcción, un retorno a la noción de materia, no como sitio o superficie, sino como un proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia. Creo que el hecho de que la materia siempre esté materializada debe entenderse en relación con los efectos productivos, y en realidad materializadores, del poder regulador en el sentido foucaultiano. (Butler, 1993, p. 28).

La autora escapa a la noción de materia clásica aristotélica sosteniendo así su proyecto desontológico. No obstante,

*Moterilidad es un neologismo de Lacan en francés, que contiene "palabra" (*mot* en francés) y "materialidad". Es decir, la materialidad, para Lacan, es siempre de palabras.

aclara que hay un proceso de materialización conformado por los efectos positivos del poder. Este poder produce la sensación de materia por la iteración constante de las normas reguladoras. En este punto es donde podemos generar la relación entre proceso de materialización y performatividad. Esta última se la define “no como un “acto” singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler, 1993, p. 18) y “como ese poder reiterativo del discurso para producir los fenómenos que regula e impone” (Butler, 1993, p. 19).

La lógica sería la siguiente, a saber, no hay una materia pura, original y primaria del cuerpo ya que no hay esencias. Lo que hay es un proceso de materialización. Dicho proceso de creación de la materia, se conforma a partir de la repetición de prácticas discursivas guiadas por los efectos positivos del poder. Estos actos performativos son los que producen y sostienen, a lo largo del tiempo,

fenómenos tanto de regulación como de normalización. El aporte generado en el libro *Cuerpos que Importan* (1993), no es solo salir de una concepción voluntaria de lo performativo sino poder incluir en el abanico conceptual la noción de poder foucaultiano. Esto permite pensar los efectos positivos, de creación y de regulación de la materialización de los cuerpos.

La pregunta que surge es la siguiente: ¿es posible incorporar los sistemas de poder en la teoría de Lacan para pensar la conformación de los cuerpos? Para responder debemos retomar la relación entre el cuerpo, el Otro y sustancia gozante. El cuerpo está conformado por la sustancia gozante, siendo esta la sustancia del significante. El Otro es el lugar supuesto donde se encuentran todos los significantes. Entonces el cuerpo, desde la teoría de Lacan, está en íntima relación con el Otro. En otras palabras, la constitución del cuerpo no es un acto volitivo y voluntarista del *hablanteser**, hay una necesidad lógica de la participación del Otro. En este sentido, coincide con la noción

*Habla ser es una posible traducción del neologismo de Lacan *Parlêtre*. Generalmente, se lo traduce como “ser que habla” o “serhablante”. No obstante, creemos que la traducción habla ser responde mejor al neologismo. Entendemos que es así porque en las traducciones frecuentes colocan antes al ser que al hablar. Es decir, primero habría un ser que consecuentemente habla. En la traducción que propongo, tomada de Eidelsztein, primero está el hecho que *Eso* habla. Posteriormente eso produce efectos de ser. El ser del sujeto no tiene esencia más que la de ser de palabras.

performativa de Butler ya que ambos escapan a un voluntarismo. Parto de la hipótesis de que los sistemas de poder regulatorios y positivos foucaultianos y la performatividad butleriana pueden ser introducidas a la teoría lacaniana por medio del concepto del Otro. Esta noción tiene su primera aparición del seminario II y no lo abandona nunca en su enseñanza, por lo que es imposible abordarlo en su totalidad. Igualmente voy a tomarlo en una de sus definiciones más canónicas. El Otro es el tesoro de los significantes (Lacan, 2014 [1966], p. 766). Es decir, es el lugar que se supone por el hecho de que existe el lenguaje. El Otro es el orden simbólico, un lugar virtual y estructural donde se organizan los significantes. No obstante, no es atemporal, ahistórico y perenne. En el orden simbólico que representa el Otro, se pueden indexar las lógicas de poder foucaultianas que establecen, naturalizan y regulan todo tipo de relaciones. Entre ellas las relaciones del sujeto en su dependencia al lenguaje y al orden simbólico. Foucault define al poder de la siguiente manera: parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del

dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales. (Foucault, 1976, p. 89)

Pensar al Otro como un sistema fijo e inmodificable no es más que caer en la naturalización y cristalización de un conjunto de luchas estratégicas de relaciones de poder que se pueden modificar mediante lógicas contextuales e históricas. El Otro está necesariamente inserto en las relaciones y sistemas de poder como así también en contexto histórico-cultural. Bonoris (2015) plantea que el Otro está constituido por los otros primordiales y la cultura. Por

ende, debemos definir a lo simbólico como “una regulación de la significación que varía con el tiempo y no como una estructura casi permanente” (2015, p. 5). Aún más, es la representación más clara de la fijación de los dispositivos de poder. Desde Butler (1993), siguiendo una idea similar, se presenta la necesidad de entender al registro de lo simbólico no tanto como una estructura fija sino como un dispositivo de regulación de significaciones variable en el tiempo (p. 47). El acento recae fundamentalmente en el poder de adaptación y versatilidad de lo simbólico.

Butler (1993) piensa a los dispositivos de poder junto con las normas reguladoras del sexo repetidas constante y performativamente. Ella propone una imposibilidad de disociar las normas reguladoras que materializan los cuerpos y las significación que esos cuerpos cargan por ser efectos materiales de dichas normas (p. 19).

Novedosa forma de entender los cuerpos a partir de su relación causal y material de los dispositivos de poder. La autora estadounidense hace referencia a la vecindad de los conceptos de cuerpo, materialidad, performatividad y sistemas de poder.

Ahora con Lacan vamos a plantear la forma en la que puede pensarse la noción del Otro con la performatividad como repetición de las dinámicas de poder que regulan la materialización de los cuerpos. Esto lo proponemos a partir de la siguiente cita del Seminario II:

El sujeto sólo sitúa, en su psiquismo, sus equivalentes - actividad y pasividad. Y estos nunca la representan exhaustivamente (...).

Solo esta división (...) hace necesario lo primero que puso al descubierto la experiencia analítica -que las vías de lo que hay que hacer como hombre o como mujer pertenecen enteramente al drama, a la trama, que se sitúa en el campo del Otro - el Edipo es propiamente eso.

Sobre esto hice hincapié la vez pasada cuando les dije que lo que debe hacer como hombre o como mujer, el ser humano lo tiene que aprender por entero del Otro (Lacan, 2015 [1964], p. 212).

Creo que ahora la relación se vislumbra de manera más clara. Es en el Otro donde se tiene que aprender de manera exclusiva la forma en la se debe ser mujer y la que se debe ser hombre. El Otro es el lugar donde se rigen los

dispositivos de poder que regulan y normalizan estas relaciones. Al estar en una relación de inmisión con el Otro, repetimos constantemente estas prácticas al estilo performativo butleriano conformado un proceso de materialización discursivo que, en término de Lacan, corresponden a la sustancia gozante.

En resumen, podemos nombrar estas tres relaciones entre Lacan y Butler:

1. Lo que Butler denomina como proceso de materialización al momento de pensar la conformación del cuerpo, está en estrecha coherencia con la noción de sustancia gozante que constituye el cuerpo simbólico y que no puede ser sin el Otro.

2. En el Otro, como lugar del orden simbólico y cultural, se puede encontrar los sistemas de poder foucaultianos productivo y reguladores que retoma Butler en tanto que regulan los efectos de significación que varían en el tiempo dotándolos de una sensación de naturalidad.

3. En la conformación del cuerpo simbólico se produce el acto performativo de repetir discursivamente produciendo los mismos fenómenos que regula e impone. Llegamos a esta conclusión a partir de dos puntos. En

primer lugar, ya que en el Otro se encuentran las lógicas de poder productivo y reguladores como así también los modos de ser mujer y ser hombre. En segundo lugar, el cuerpo simbólico se conforma necesariamente con la participación del Otro.

Conclusiones

A partir de las relaciones entre la teoría de la performatividad y la teoría del significante, se puede pensar un horizonte político donde el psicoanálisis lacaniano medie por una disolución de las prácticas de la diferencia sexual aboliendo el género. Butler propone una resistencia al régimen de la heterosexualidad obligada por medio de los desplazamientos paródicos que suceden en cada iteración discursiva de la performatividad. Según González (2014), en cada repetición nunca es acabada y completa por lo que siempre se está obligado a repetir. En estas constantes repeticiones se encuentran fisuras con potencialidad de modificar la norma reguladora entre una y la siguiente repetición. Esta práctica de resistencia hay que entenderla sin un interior puro por lo que se evita una yocracia como así también el dualismo

cartesiano.

En su desarrollo del cuerpo abyecto, concepto que refiere a todos esos seres que no son sujetos por quedar fuera de la norma, Butler propone que la apuesta política sea llevada a cabo por estos cuerpos. “Es decir, aquellos que encarnan la frontera entre lo que la norma legitima y lo que expulsa fuera, y que por tanto son capaces de subvertirla y renegociarla” (González, 2014, p. 142). Esta subversión sirve para mostrar que todo el régimen heterosexual como así también toda epistemología de la diferencia sexual es una ficción imitativa que confiere carácter de naturalidad por los efectos positivos y reguladores del poder que se reproducen en el acto performativo. Probablemente, el proyecto más ambicioso del psicoanálisis sea poder escapar a estos regímenes de poder y evitar reproducirlos. Pensar una clínica sin esencias, sin diferencia sexual y sin normalización de los cuerpos posibilita una práctica más hospitalaria para con el otro.

Aún queda por investigar las críticas de Preciado a la noción de Performatividad de Butler, la noción del régimen farmacopornográfico y su implicancia a la práctica psicoanalítica como así

también la noción de cyborg de Haraway. Estos esfuerzos tienen por objeto poder sacar al psicoanálisis de Lacan del pensamiento heterosexual produciendo una lectura analítica de su enseñanza.

Referencias bibliográficas

- Bonoris, B. (2015) La construcción performativa del cuerpo como sustancia gozante. Revista El Rey está Desnudo n° 9, 2015. Disponible en <http://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2016/05/03-La-construcci%C3%B3n-performativa-del-cuerpo-como-sustancia-gozante.pdf>
- Bonoris, B. (2019) *El nacimiento del sujeto del inconsciente*. Buenos Aires: Letra Viva
- Butler, J. (1990): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós. Traducción de M^a A. Muñoz.
- Butler, J. (1993) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Buenos Aires/Barcelona/México: Paidós. Traducción de A. Bixio.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I: la voluntad del saber. 2da. Edición*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Freud, S. [1996](1895): *“Proyecto de psicología”*. Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Freud, S. [2012](1905) *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. Amorrortu Editores,
- Freud, S. [1976](1923): *El yo y el ello*. Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- González, A. (2014) Cuerpo y performatividad: una revisión crítica desde la perspectiva del psicoanálisis en Daimon. Revista Internacional de Filosofía, n° 63, 2014, 131-146
- Haraway, D (1991) *Manifiesto para Cyborg. Ciencia, tecnología y feminismo a finales del siglo XXI*. Mar del Plata: Letra Sudaca.
- Hester, H. (2018). *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Caja Negra.
- Lacan, J. [2013](1964) *El seminario II: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973) *El seminario 20: Encore*. Versión Crítica de Ricardo
-

Rodriguez Ponte, disponible en www.lacanterafreudiana.com.ar

Lacan, J. (1974) La Tercera. Inédito. Extraído de:

<http://tertuliaslacanianas.blogspot.com/2016/09/jacques-lacan-la-tercera-roma-1111974.html>

Lacan, J. [2009](1966) *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. Escritos 2. Buenos Aires, Siglo XXI.

Martínez, Ariel. (2015). La Tensión entre Materialidad y Discurso: La mirada de Judith Butler sobre el cuerpo. *Cinta de moebio*, (54), 325-335.

<https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2015000300009>

Preciado, P. B. (2000) *El manifiesto contrasexual*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Preciado, P. B. (2020) *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Saxe, F. (2015), La noción de performatividad en el pensamiento de Judith Butler: queerness, precariedad y sus proyecciones / The notion of performativity in the thought of Judith Butler: queerness, precariousness and projections, *Estudios Avanzados*, N° 24, Diciembre 2015, ISSN 0718- 5014, IDEA-USACH, Santiago de Chile, pp. 1- 14

Wittig, M. (1992) "*El pensamiento heterosexual*". *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales, Madrid, 2006